

«principio de su reinado» y «del primer año oficial») pudo llevar el terror de las armas asirias desde el territorio de Gurrur (ó Kirrur), que se extendía hasta el lago de Urmia, en el Este, hasta el territorio de Kummuy (Comagene) á orillas del Eufates superior en el Oeste, no llegó mucho mas allá (y siempre en la misma direccion de Este á Oeste indicada mas arriba) que Tukláti Nindar II en los seis años de su reinado, obteniendo los triunfos de que tan solo se hace breve reseña en su inscripción de las Fuentes. Si Tukláti-Nindar no hubiese dejado preparado así el terreno, difícilmente habria logrado su hijo Assurnazirpal someter á su cetro aquellos dilatados territorios en el corto espacio de un año. Creemos haber deducido con bastante probabilidad la extension que alcanzaron las campañas de Tukláti Nindar (independientemente del punto fijado en las fuentes del rio Subnat, atestiguado por las inscripciones) en direccion Este y Oeste, y solo nos resta ahora consignar lo que sabemos de sus obras de paz, á las cuales, como es de suponer, solo podria dedicarse durante los interregnos invernales de las campañas que ocuparon su breve reinado. Refiérenos su hijo Assurnazirpal en el obelisco truncado (1. Rawl., 28), que «la gran plataforma (?) del nuevo palacio delante de los terrados (del templo?), que Tukláti Nindar, rey del país de Asiria, habia construido —pero que estaba ruïnosa y deteriorada— desde su basamento hasta su techumbre (lo probable es que se aluda aquí á todo el palacio),» fué reconstruida por él (1). De Tukláti Nindar poseemos tambien un pequeño joyel (en forma de aceituna) de ágata con esta inscripción: «Rendimiento (nipi'am) de Tukláti Nindar, rey de Asiria, hijo de Rammán-nirári, rey de Asiria,» probablemente fabricado del rendimiento (2) de las canteras de ágata para el rey (ó para su harem).

## CAPITULO II

ASSURNAZIRPAL (884-860 ANTES DE J.C.)

Para el período de todo un siglo que abraza desde los 25 años del glorioso reinado de Assurnazirpal, inclusive, hasta la muerte del biznieto de éste, Rammán-nirári III (809-783 antes de J.C.), tenemos la dicha de disponer de un abundante y casi no interrumpido caudal de fuentes. Del propio Assurnazirpal poseemos prolijos anales de los primeros cinco años de su reinado (además de otra relacion paralela del quinto con valiosos complementos en el llamado monolito de Karj) y un apéndice posterior que describe el sexto, otros tres años (probablemente desde el séptimo hasta el octavo) y por último el 18.º. Los mas compendiosos anales de su hijo Salmanasar nos dan cuenta, sin interrupcion alguna, del reinado de este monarca desde su primer año hasta el 31.º (ó sea hasta 829 antes de J.C.). Y si los anales del sucesor de este último, Samsí-Rammán IV (824-812), solo nos refieren cuatro campañas (las cuatro primeras, correspondientes á los primeros siete años), y si las breves inscripciones de Rammán-nirári III no son mas que una sucinta recapitulacion de las conquistas de este rey, en cambio, precisamente en el punto en que cesan los anales de Samsí Rammán aparece la

(1) Delitzsch (artículo «Senuquerib» en la Enciclopedia teológica de Herzog) da el contenido de este pasaje así: «Que él mandó construir un gran terrado, pero poco sólido, para un nuevo palacio en Assur,» traduciendo «gran terrado» la expresion dudosa *ut-li-a gal-a*. Parécenos, sin embargo, que se alude á los cimientos ó sub-estructura sobre la que descansaba todo el palacio, como se dice tambien *ut-li-a kal-la*, en la misma inscripción, de una obra parecida con referencia á la restauracion de la caballeriza. Lo que nosotros hemos traducido «terrado» en el pasaje citado, es la misma palabra asiria *kisalliti* (plural de *kisallu*) que vemos empleada otras veces hablando de templos.

(2) Véase *nipi* en 2. Rawl., 11, 73.

redaccion mas ampliada del Cánón de epónimos, ó sea la llamada Lista de la Administracion; por manera que desde ahí tenemos á lo menos noticia del objetivo principal de las campañas de cada año.

A pesar del sumo interés histórico que ofrece todo este período, la mera enumeracion de las varias campañas sin enlazarlas ni relacionarlas con el desenvolvimiento operado en el transcurso del indicado siglo, seria cosa tan fastidiosa como la lectura de los relatos, aun los mas completos, de las inscripciones (3), mayormente cuando muchos datos geográficos, en particular los nombres de ciudades, solo permiten formar una idea aproximada de su situacion, y á veces ni siquiera esto. Pero si nos concretamos á lo esencial y lo juzgamos debidamente bajo el aspecto del desarrollo de la civilizacion, hallaremos gratísima tarea en el detenido análisis de las campañas y empresas de los cuatro monarcas que hemos nombrado. Los países contra los cuales iban dirigidas las expediciones asirias eran, como es de suponer, al Oeste, la Mesopotamia, la Siria y la Palestina (arameos, alaródios y cananeos); al Norte y Noroeste la Armenia y los territorios de Naíri (alaródios); al Este los pueblos montañoses de origen coseo-médico (ó sea tambien alaródico), y al Sur ó Sudeste, la Babilonia y el Elam. El Egipto, que podria citarse igualmente al propio tiempo que la Siria y la Palestina, solo aparece mucho despues en el círculo de accion de los asirios (4). Desde luego excita nuestra atencion el Occidente, por el enlace que lo allí ocurrido tiene con los relatos bíblicos; pero aun en lo que menos afecta á los destinos de Israel y de sus mas inmediatos vecinos, concéntrase el interés principal en los antiguos territorios de primitiva civilizacion del Asia anterior, al Oeste del Tigris y del Eufates. El público en general ha hecho hasta aquí muy poco caso de lo relacionado con los países montañoses que hemos señalado mas arriba en el Norte y el Este, y de ahí tambien que los autores, dedicados á la investigacion de las inscripciones cuneiformes, se hayan ocupado, en su mayor parte, muy someramente en este estudio ó lo hayan suprimido por completo (5); y sin embargo, nada mas ameno é interesante que el de las atrevidas expediciones de los grandes reyes asirios á aquellas elevadas regiones alpinas, pues aparte del atractivo que tiene todo lo extraordinario, ahora ofrece ya tambien la Armenia mucho mayor interés histórico. Con ellas se relacionan los sucesos que han de acarrear la decadencia del poder asirio, que ya se manifiesta en tiempo de los sucesos

(3) «De esta ciudad marché yo, contra el país ó la ciudad de... avancé yo, tales y tales montes ó rios pasé yo, una batalla les di y conquisté la ciudad, la destruí y arrasé, como tributo de ellos (sigue la enumeracion) recibí yo» —y repitiéndose luego: «de allí marché yo,» etc.; así rezan, con escasas intercalaciones de otro género, el tenor general y las fórmulas estereotipadas de estos relatos.

(4) No merece tenerse en cuenta aquí la indicacion de que en tiempo de Salmanasar II figuraran mil hombres de tropas auxiliares de Musri en el ejército aliado de Hamath, Damasco, Arvad é Israel, pues si al citarse que ya en el reinado de Teglatfalasar I el «rey de Musri» envió presentes, puede admitirse que se alude al Egipto, es muy improbable lo mismo en el caso de que ahora se trata.

(5) Así, por ejemplo, encontramos una muy lamentable laguna por lo que hace á tal punto en la excelente parte geográfica del *Paraiso*, de Delitzsch, y por lo mismo tanto mayor alabanza hemos de tributar aquí á las investigaciones de E. Schrader en su libro: *Inscripciones cuneiformes é investigaciones históricas*, como tambien en el artículo: *Los nombres de los mares*, y otros menos importantes. En *Los Coseos*, de Delitzsch, son de agradecer tambien las valiosas noticias que da de las comarcas de que trata, situadas al Este de la Asiria. No hemos de dejar de hacer mencion igualmente de A. Delattre, que trata de los territorios de Na'ri en su *Esquisse de géographie Assyrienne*, Bruselas, 1883 (55 páginas). En otro excelente libro del mismo autor: *L'Asie occidentale dans les inscriptions Assyriennes*, Bruselas, 1885 (174 páginas), hay en su primer capítulo mucho que hace tambien referencia á lo mismo,

res de Rammán-nirári III (desde 782 antes de J.C. en adelante); y las inscripciones cuneiformes armenias, procedentes de Van y sus inmediaciones y descifradas muy recientemente, arrojan nueva luz sobre la manera en que se desarrollaron aquellos acontecimientos. Con Teglatfalasar III (744-727) comienza otra vez el crecimiento del reino asirio, y este monarca rompe el poderío de los armenios y los restituye á la dependencia de la Asiria. Cómo Urartu ó Ararat (así se designa á este país en las inscripciones asirias) adquirió gradualmente tal importancia, lo veremos ya hasta cierto punto al hacer la historia de los reinados de Assurnazirpal y Salmanasar II. Los pueblos montañoses del Este solo empiezan á tener significancia histórica cuando llegan á extenderse hasta la Media propiamente dicha (ó en primer lugar, hasta Parsua). De esto ya vemos indicios en las expediciones de Salmanasar II, Samsí-Rammán y Rammán-nirári. En la historia posterior asiria representa papel muy principal el poderoso Estado vecino de la Babilonia, el Elam, del cual ya tratamos bastante en la historia de la Babilonia antigua, y tambien por lo que á él hace, corresponden sus primeras hostilidades con la Asiria al significado siglo que inicia Assurnazirpal. En tiempo de Samsí Rammán aparecen los elamitas como aliados de los babilonios, siendo evidente que impetraron su auxilio los pequeños Estados sud-babilónicos, sus afines, en los cuales hemos de ver los restos de la antigua poblacion cosea de la Babilonia. Bajo el punto de vista etnológico, la geografía y la nomenclatura de todos estos territorios que acabamos de señalar, á excepcion de los semíticos, arameos y cananeos, adquieren extraordinaria significacion merced á los descubrimientos de estos últimos años, que vienen á demostrar con mayor evidencia y claridad que hasta aquí que los elamitas, los coseos, los medos occidentales, los armenios (aun pre-indo-germánicos) y los pueblos de origen hetita del Asia Menor que á la sazón se extendian hasta la Siria y la Mesopotamia septentrionales, formaban una sola y misma gran familia tanto por la raza como por el idioma. A esta significacion presta todavía mayor relieve el hecho de que este grupo etnológico, al cual nosotros llamamos de los alaródios (1), se distribuyera tambien en otro tiempo por toda el Asia Menor y aun por extensas comarcas de Europa (pelasgos y etruscos) (2).

Pasando ahora á tratar del reinado de Assurnazirpal (3), nada puede darnos idea mas aproximada de la extension de sus conquistas que la recapitulacion que él mismo hace de ellas al final del quinto año de su reinado (880 antes de Jesucristo): «Assurnazirpal (siguen los títulos y la genealogía), el valeroso héroe, el que salió á campaña con la ayuda de Assur, su señor, y no tiene rival entre los príncipes de las cuatro regiones del Mundo, el rey, que desde el otro lado del Tigris hasta el monte Líbano y el gran Mar (es decir, el Mediterráneo) sometió á sus piés el país de Laki en toda su extension y

(1) Segun la denominacion de los autores clásicos (Herodoto, 3, 94; 7, 79), ó sea Urartu, Ararat (el territorio montañoso armenio), y el precedente de Lenormant, el cual entre los alaródicos pretendia ya incluir á los georgios y los armenios pre-indo-germánicos como representantes de un grupo etnológico mas reducido.

(2) Así lo atestigua el cotejo de los resultados que arroja el célebre escrito de Carlos Pauli: «Una inscripción prehelénica de Lemnos» con los muchos nombres propios de las inscripciones asirias, y lo que sabemos hasta aquí de la flexion de la antigua lengua armenia de las inscripciones cuneiformes de Van. En otro lugar esperamos poder tratar mas detenidamente este punto.

(3) Significa este nombre «el dios Assur es protector del hijo,» y podria acaso leerse tambien *Assur-isir-pal* (*Assur protege al hijo*); mas la analogía de nombres como Assur-bani-pal (no Assur-ibni-pal) y otros confirma nuestra lectura, que es la mas general hoy, y á mayor abundamiento Nabonedo llama al mismo rey *Assur-na-si-ir-pal* en escritura fonética.

el país de Suji hasta la ciudad de Rapiki; desde las fuentes del rio Subnat hasta el país de los Pasos de entrada (variante de Urartu, ó sea la Armenia), que está al otro lado, conquistó su mano desde los pasos del país de Gurrur hasta el país de Gurrán, desde el otro lado del Zab superior hasta la ciudad de Tilbari mas arriba del país de Zaban; desde la ciudad de Tilshab-táni hasta las ciudades de Tilu sha-Zabdani, Jirimu, Jarutu y el territorio de Biráti (es decir, de las fortalezas) del país de Karduniash añadió yo (todo) á las fronteras de mi país, y los extensos territorios de Naíri sometí yo en toda su extension (4).» Lo mismo se repite en el final del relato de los hechos del décimoctavo año, solo que en éste se dice antes: «(Cuando Assur sostuvo sus desapiadadas armas sobre las fuerzas de mi señorío) vencí entonces á los ejércitos de los lullumi, que tanto se habian extendido, en medio de la batalla con las armas y la ayuda de Samas y Rammán, dioses de mi proteccion, sobre los territorios de Naíri, de Kurj, de los shubaritas y de Nirbi, cual torrencial Rammán (el dios de la tempestad) tronó yo,» y como ya se ha hecho mencion de Naíri, el final, despues de «... á las fronteras de mi país,» dice así: «Desde el territorio de los Pasos de la ciudad de Babiti hasta el país de Jashmar añadió á los pueblos de mi país, en los territorios que sometí coloqué un gobernador, y obediencia y tributo les impuse (5).»

Como resumen de lo consignado en tales relatos apunta el rey en la estatua que representa el siguiente grabado, repitiendo en parte las mismas palabras de aquellos: «Conquistador desde el otro lado del Tigris hasta el monte Líbano (y) el gran Mar; todos estos territorios desde el nacimiento del sol hasta su puesta ha sometido él á sus piés (3. Rawl., 4, 8).» Es de advertir, sin embargo, que precisamente de aquella expedicion hasta el Líbano y el Mediterráneo no se hace mencion alguna todavia en el relato correspondiente á los primeros cinco años del reinado, y que solo despues de la relacion de la campaña del año 876, y precedida de estas palabras: «En aquellos dias tomé el camino hácia la parte del monte Líbano, hasta el gran Mar del país de Ajarru (Tierra del Occidente) llegué yo,» viene la minuciosa descripcion de aquella campaña. De haberse efectuado tambien durante los primeros cinco años, como parece deducirse de la recapitulacion final, seguramente que el rey habria dispuesto la mencion de tan importante campaña en el respectivo lugar de los anales. Parece evidente, pues, que la primera recapitulacion ó no es mas que una jactancia de lo que se proyectaba realizar, ó fué añadida posteriormente; por manera que en su origen las dos primeras columnas de la inscripción lapidaria que contiene los anales debieron de terminar en la línea 126 de la col. 2. Por otra parte, podria suponerse tambien que las adiciones de la segunda recapitulacion en el final del relato correspondiente al 18.º año, en las que se mencionan otra vez los territorios de los lullumi, de Kurj y Shubartu, como igualmente la ciudad de Babiti y el territorio de Jashmar, se refieren á campañas de los años 6.º hasta 18.º; mas no resulta así, porque Lullumi y Shubartu son denominaciones generales de territorios conquistados anteriormente; del de Kurj ya se hizo mencion en la primera campaña y del de Jashmar y la ciudad de Babiti en la tercera y cuarta (contra Zamna ó Zamva, al Sudeste del lago de Urmia).

El resumen general de las conquistas de Assurnazirpal nos trae á la memoria las de su glorioso antecesor Teglat-

(4) Anales, 2, 125-131; véase tambien la inscripción de Balawat, 1-20, donde, sin embargo, no se hace mencion de la Armenia.

(5) Anales, 3, 118-125; con esta última redaccion, mas prolija así en el principio como en el final, concuerda literalmente la llamada *Standard inscription*, que empieza con las palabras: *Palacio de Assurnazirpal*, l. 6-12.

falasar I, invitándonos a la comparacion de unas con otras; y al hacerla debemos considerar ante todo que con el transcurso del tiempo se habian perdido todas las adquisiciones de este monarca y que Assurnazirpal (exceptuando lo poco que le dejara preparado ya su padre y acaso tambien su abuelo) tuvo que emprender la reconquista de todo ello. En esta comparacion salta desde luego a la vista un sorprendente paralelo en el hecho de que uno y otro no llegarán hasta el Mediterráneo en los primeros cinco años de sus respectivos reinados, limitándose ambos a la conquista de casi los mismos territorios situados entre el Tigris superior hasta el país de Jatti en la márgen occidental del Eufrates (entre ellos los de Kurj y Kummuy), y no consiguiendo el avance hasta el Mediterráneo sino en el décimo año (respectively, fines del noveno). Respecto de las diferencias de alguna importancia que de tal cotejo se desprenden, particularmente en lo que Assurnazirpal pudo adelantar a Teglatfalasar (sobre todo en direccion Sudeste) (1), lo iremos apuntando en su debido lugar a medida que relatemos los hechos del monarca cuyo reinado es objeto de este capítulo. De ellos vamos a tratar ahora, y ya en la relacion de la primera campaña se nos proporcionará ocasion de hacer referencia a Teglatfalasar.

Véase cómo empieza el relato de la primera campaña (2): «Al principiar mi gobierno, en el primer año de mi reinado, cuando Samas, el juez de las cuatro regiones del Mundo, sobre mí extendió su proteccion (literalmente «buena sombra»), cuando solemnemente me senté en el regio sital, y puso él en mi mano el cetro para gobernar a los pueblos, reuní mis carros y tropas, pasé por caminos escarpados y fatigosos montes, poco adecuados al avance de los carros y tropas; hacia el país de Nimmi marché yo.» Sigue luego: «En este mismo Arcontado, en el mes de Ab, día 24 (aproximadamente 14 de agosto), por mandato de Assur y de Istar, las grandes deidades, mis señores, marché yo de Ninive; hacia las ciudades al pie de los tremendos montes Nipur y Pazat me dirigí yo» (viniendo en seguida la expedicion, despues de pasar el Tigris, a Kummuy, al Jaboras y al Eufrates), y a continuacion el relato de la campaña del Arcontado del año de mi nombre (1, 99 y siguientes), es decir, del segundo año del reinado (3). Como en una inscripcion de Salmanasar II (la del llamado monolito de Kurj) se consignan tambien juntamente los hechos del «principio del reinado» y del primer año, mientras que en los anales completos de este mismo rey (el obelisco negro), que historían todos los años en términos concisos, están apuntadas con mayor exactitud las respectivas expediciones, segun corresponden a principios del reinado (el año en que Salmanasar II subió al trono, 860 antes de J.C.) y al primer año oficial (859 antes de J.C.), podría suponerse que lo mismo es aplicable a Assurnazirpal, y en tal caso habríamos de colocar la expedicion contra el país de Nimmi, etc., en el año 885 antes de J.C. y la hecha al monte Nipur y al país de Kummuy en el siguiente año (primero oficial 884). Mas, independientemente de la indicacion expresa «en este mismo arcontado» (ó sea en el mismo año), queda desvirtuada tal suposicion considerando que con ella resultaria una fecha muy tardía, el mes de agosto, para el comienzo de la campaña, cuando por lo general los reyes asirios (incluso el mismo

(1) En cambio, bastante de lo adquirido por Teglatfalasar solo fue recuperado por Salmanasar II y de un modo mas sólido y duradero.

(2) Anales, 1, 44 y siguientes. Precede una larga dedicatoria ó invocacion al dios Nindar como dios de la guerra (1, 1-9), siguiendo luego una altisonante glorificacion del mismo rey (1, 9-43), solo brevemente interrumpida por los datos genealógicos (1, 28-31) que ya reprodujimos anteriormente.

(3) Véase lo ya indicado arriba sobre este cómputo.

Assurnazirpal) acostumbraban a dar principio a sus campañas en el mes de Airu (que empieza en 21 de abril), ó cuando mas tarde en el de Sivan (que comienza el 21 de mayo). Admitiendo que la expedicion a Nimmi saliera en el mes de mayo (por desgracia, carecemos de datos precisos sobre este punto), resulta entonces muy verosímil que a ésta siguiera, en agosto del mismo año, la otra a Nipur y Kummuy. Explícase así perfectamente que despues de una campaña terminada con feliz éxito, acaso en el mes de julio, emprendiera otra el rey en agosto, en vez de dejar transcurrir la época mas favorable sin llevar a cabo expedicion alguna y ocurrírsele luego, en estacion relativamente tan adelantada (y durante los mas fuertes calores), dar principio a las operaciones militares en aquel año. Podemos admitir, pues, como lo mas probable que Assurnazirpal subió ya al trono en los primeros días de Nizan (el primer mes, que empezaba en 21 de marzo) del año 884, ó acaso a fines del mes anterior, y así pudieron caer en un mismo año el «principio del reinado» y el primer año oficial (4).

El país de Nimmi, cuya ciudad mas importante y mas fortificada parece que fué la de Libi (5), nos es ya conocido por el relato de la campaña de Teglatfalasar contra los territorios de Nairi, en el cual se le cita al frente de los 23 nombres de lugares cuya enumeracion cierra Dayaini (6). Era evidentemente el mas oriental de los distritos allí mencionados y estaba situado, como todos ellos, en una agreste comarca montañosa, segun se desprende con toda claridad de la descripcion que de ellos hacen los anales de Assurnazirpal: «El país de Nimmi conquisté; gran muchedumbre de sus habitantes maté; su botín, sus bienes, su ganado me llevé. Los guerreros se retiraron, ocuparon una escarpada montaña, a la que no pude seguirles. La cúspide de la montaña se alzaba cual punta de ferreo puñal y no era accesible a ninguna ave del cielo. Cual nido de águilas habian construido en la montaña su fortaleza. Donde no habia penetrado ninguno de mis antepasados, allí llegó al cabo de tres días el héroe; allí llevó la lucha el fuerte; subió por su pie, derribó la montaña, destruyó sus madrigueras y aniquiló sus huestes.... con su sangre teñí cual si fuera lana el monte, sus restos tragó el precipicio de la montaña (7).» La indicacion que se hace en seguida de que el rey marchó entonces del país de Nimmi, ya sometido, y bajó al de Gurrur (Kurrur, Kirrur?), territorio que, segun los datos que aduce Schrader (8), estaba situado en la parte occidental del lago de Urmia, nos permite determinar a lo menos aproximadamente la situacion de Nimmi, a saber, en un punto cualquiera de la inmensa cordillera en que nace el gran Zab (territorio de Arrapajitis ó Albak), como tambien el Kotar (afluente del Araxes) y un afluente oriental del Tigris, ó expresándolo mas brevemente, en la comarca montañosa entre los lagos de Van y Urmia.

En Gurrur recibe Assurnazirpal, sin que el relato consigne lucha alguna, el tributo de este territorio y de otros muchos inmediatos, entre ellos el de Ada'ush (¿en el Zab superior?) citado ya por Teglatfalasar, consistiendo en caballos, mulos (9), ganado vacuno y menor, vino y vasijas de

(4) Así opina tambien Tiele: *Hist. bab. asiria*, págs. 168 y 179.

(5) Las otras ciudades de Nimmi eran: Surra, Abuku, Arura y Arabi («situadas entre los montes Urini, Arumi é Ilini»), 2, 46 y 47.

(6) Nótese igualmente en el ejemplar de redaccion mas concisa de los anales de Teglatfalasar el resumen de tales lugares en esta forma: «Los dilatados territorios de Nairi desde Nimmi hasta Dayaini y el mar superior».

(7) Por lo que hace a los pasajes traducidos del trozo 1, 1-99, véase la memoria de H. Lhotzky: *Los anales de Assurnazirpal*, Munich, 1885.

(8) *Inscripciones cuneiformes é investigaciones históricas*, págs. 139 y 163.

(9) Esta es la traduccion mas probable del respectivo ideograma.

bronce. Es muy significativa la mencion del vino, teniendo en cuenta que aun prospera la vid en las laderas orientales de los montes al Sur del lago de Urmia, por ejemplo en el Elvend y a una altura de 2,278 metros (1). Durante su permanencia en Gurrur le enviaron tambien espontáneamente los habitantes de otros dos territorios, que habremos de citar aun a menudo y no muy apartados de aquel, Gurzan (al Norte y acaso al Nordeste igualmente del lago de Urmia hacia el Araxes) y Jutushkia (al Oeste de Gurrur y al Este del Zab superior) (?), declarándose «postrados por el esplendor de Assur;» presentes de caballos, plata, oro, estaño (2), bronce (tal vez cobre) y vasijas de bronce, que procederian principalmente (nótese la preponderancia de los metales) de Jubushkia (3) y la parte montañosa de Gurzan, ya que en tiempo de Salmanasar veremos que este último país solia ofrecer caballos, ganado vacuno y menor, vino y camellos de dos gibas.

Desde Gurrur avanzó la expedicion, por el paso de la ciudad de Julun (hoy paso de Rovandiz), hacia «el país de Kurj que estaba enfrente (4),» en el cual fueron conquistadas varias ciudades, situadas entre los montes Usu, Arua y Arardi, como Midkia, Arzania (variante Arzuain) Tila y Nishtun. Si, como es de suponer, Arzania está relacionada con el brazo oriental del Eufrates que lleva el mismo nombre y se hallaba en la proximidad de éste, ó sea en la parte Noroeste del extenso territorio de Kurj (5), en cambio Nishtun debia de hallarse bastante mas hacia el Sudeste, como se desprende del final de la descripcion de esta campaña en Kurj: «(Despues de conquistadas las ciudades que hemos mencionado) se retiraron los guerreros y ocuparon la cumbre de una montaña en la entrada de Nishtun, que cual nube parecia suspendida en el cielo; donde ninguno de los reyes, mis antepasados, habia penetrado; les alcanzaron mis huestes como si fueran pájaros; 260 de sus guerreros dejé muertos; sus cabezas corté y amontoné en una pila, con sus restos construí a manera de nidos de aves en la roca del monte; su botín y sus bienes bajé del monte; las ciudades que estaban en el interior de los inmensos bosques destruí, arrasé y quemé con fuego; los guerreros, cuantos de ellos huyeran ante mis armas, bajaron y a mis pies se postraron. Contribucion, tributo y prebostes de servidumbre (ó servidumbres?) les impuse yo; a Bubu, hijo de Buba (variante Babua, léase Babfa), señor de la ciudad de Nishtun, arranqué el pellejo en Arbela y con él vestí la muralla; en aquellos mismos días hice una estatua de mí mismo, de tamaño

(1) Véase Réclus: *Geographie universelle*, IX: *L'Asie antérieure*, Paris, 1884, pág. 188.

(2) Segun Estrabon, habia estaño en Drangiana, en el Corasan meridional. Recientemente el viajero ruso Ogarodnikow averiguó en Meshhed, que así en las cercanías de esta ciudad (no muy lejos, pues, del mar Caspio) como en otras partes del Corasan existian minas de estaño; véase Berthelot en la *Revue scientifique* y la revista: *Globus*, 1887, número 11, pág. 175, donde se hace este comentario: «Si efectivamente se comprueba la existencia en aquellos lugares de minas de estaño, explotadas ya en la antigüedad, queda entonces resuelto el problema de la procedencia del estaño para los bronceos egipcios antiguos y asirios.» Nosotros creemos que tambien de las montañas al Este de la Asiria se obtenia estaño, lo que seria solucion aun mas sencilla.

(3) Así (Jubushka) figura este país en otros textos. Despues de haber demostrado Schrader que Jutushka y Jubushka no son mas que variantes de un mismo nombre, Lhotzky lee precisamente en este pasaje como *bu* el signo *tu* (*tam, par, pir, pur*), y en este caso así lo admitimos tambien nosotros, respectivamente *pu, de pur*.

(4) Asirio, *bitáni*; véase Schrader: *Inscripciones cuneiformes é investigaciones históricas*, pág. 147.

(5) Con ello concordaria tambien la mencion posterior de Tila en la campaña del segundo año, segun la cual pertenecia ya esta ciudad al país de Nirbu y se llegaba a ella desde el monte Kashyar, si esta Tila se encontrase al Norte de éste; pero como lo mas probable es que sea la Tila en el Jabur superior, parécenos mas seguro equiparar la Tila del texto con Til (véase mas adelante) junto al Bohtan Tshai.

natural; la gloria de mi poder soberano escribí en ella; en el monte Iki en la ciudad de Assurnazirpal junto al lugar de un manantial (literalmente «cabeza de manantial») la erigí.» No se ve la razon por qué el rey habia de mandar desollar al tal Bubu de Nishtun precisamente en Arbela, si aquella ciudad se encontraba en la parte Noroeste de Kurj, pues que en este caso no habria tenido necesidad de pasar el gran Zab



Estatua de Assurnazirpal procedente de Nimrud (Museo Británico).

é ir a Arbela, siendo mucho mas sencillo efectuar la ejecucion en la misma Ninive. La mencion de la ciudad de Midkia, admitiendo que sea la misma que Madkia que cita Assur-rish-ishí, es significativa asimismo de la parte mas meridional del «dilatado territorio de Kurji (6).» Parécenos, pues, indudable que el rey, al marchar de Gurrur (7), se dirigió en

(6) Nótese tambien la ordenacion (de Sudeste a Noroeste) de las ciudades señaladas: Jatu, Jataru, Nishtun, Irbid, Midkia, y solo despues de éstas, Arzania, Tila y Jalua.

(7) Tambien Salmanasar II se presenta, viniendo de Gurrur, mas